

EDITORIAL

Vincent Bernard, redactor jefe

Desde 2011, la humanidad es sometida a una prueba de sangre y fuego en Siria. ¿Qué sucede? Con el transcurso del tiempo, ese conflicto armado ha adoptado todas las formas posibles de la guerra: guerra civil, guerra subsidiaria, guerra de sitio, guerra cibernética y guerra contra el terrorismo. Todas las formas de guerra presentes y pasadas parecen converger en ese conflicto armado. Una guerra contra los niños, contra los hospitales, contra las ciudades, contra los socorristas, contra la memoria, contra la justicia: quizás estos sean rótulos más precisos para esa guerra.

Pero más allá del nombre que le demos, podemos intentar comprender la enormidad de esta tragedia a través de algunas cifras y órdenes de magnitud. Si bien no existe un consenso generalizado sobre el número de muertes, según un artículo del periódico *The New York Times* publicado en abril de 2018, la cifra de víctimas fatales más ampliamente aceptada refiere 470.000 muertos¹. De acuerdo con un informe de UNICEF, a marzo de 2018, se registraban cerca de 30.000 personas heridas por mes, había 1,5 millones de personas que vivían con discapacidades permanentes, otros 6,5 millones de personas sufrían de escasez alimentaria y un 70% de la población vivía en extrema pobreza. Un total de 1,75 millones de niños no podían asistir a clase, y, en una de cada tres escuelas, la actividad escolar era inviable debido a la guerra².

Más de 11 millones de personas —cerca de la mitad de la población antes de la guerra— tuvieron que abandonar sus hogares. Aproximadamente, 5 millones de personas tuvieron que huir del país y 13,5 millones dependen de la asistencia humanitaria para sobrevivir³. La mayor parte de la infraestructura del país ha sido destruida, la economía ha colapsado, el sistema de salud nacional —uno

- 1 Megan Specia, “How Syria’s Death Toll Is Lost in the Fog of War”, *The New York Times*, 13 de abril de 2018, disponible en: www.nytimes.com/2018/04/13/world/middleeast/syria-death-toll.html. El Observatorio Sirio para los Derechos Humanos, con sede en el Reino Unido, informa una cifra de 511.000 personas muertas entre marzo de 2011 y marzo de 2018; v. Angus McDowall, “Syrian Observatory Says War Has Killed More Than Half a Million”, Reuters, 12 de marzo de 2018, disponible en: www.reuters.com/article/us-mideastcrisis-syria/syrian-observatory-says-war-has-killed-more-than-half-a-million-idUSKCN1GO13M. Otras fuentes arrojan cifras menores. V., p. ej.: “Monthly Statistical Report on Casualties in Syria – March 2018”, Centro de Documentación sobre Violaciones en Siria, 2018, disponible en: http://vdc-sy.net/wpcontent/uploads/2018/04/Monthly_Stat_Rep_Mar18_EN.pdf.
- 2 Datos de UNICEF (recopilados junto con la OMS y la organización Handicap International) a marzo de 2018, disponibles en: www.unicef.org/mena/stories/seven-years-war-syria-numbers.
- 3 V. la página web “War in Syria” del sitio del CICR, disponible en: www.icrc.org/en/where-we-work/middle-east/syria/war-syria.

de los mejores a nivel regional antes de la guerra— ha implosionado, ciudades y vecindarios enteros se han visto reducidos a ruinas.

Pero cualquier intento de calcular las pérdidas en vidas humanas o en daños materiales simplemente no logra transmitir el sufrimiento infligido, el trauma físico y psicológico que asediará a las víctimas de la guerra y a sus seres queridos durante el resto de sus vidas, o los efectos de la violencia y del desplazamiento físico en las generaciones futuras.

Las ondas expansivas de la guerra en Siria se sienten mucho más allá de las fronteras del país. Sus efectos son más evidentes en la situación de millones de sirios que tuvieron que huir del país. El futuro de esas personas ahora está en manos de los países de acogida que, en muchos casos, están profundamente divididos en torno a la cuestión del asilo. Más allá de las divisiones dentro de la comunidad que la guerra puso de manifiesto, la participación tanto de potencias regionales como de grandes potencias en apoyo de una parte u otra volvió a los sirios rehenes de intereses contrapuestos con los que ellos nada tienen que ver. El caos en Siria ha generado ataques de grupos armados transnacionales que actúan dentro del país y a miles de kilómetros de distancia, dondequiera que individuos a título personal o redes de terroristas ataquen en su nombre. ¿Qué sucederá con los miles de combatientes extranjeros que se marcharon para unirse a la lucha en Siria? ¿Qué debería hacerse con ellos y con sus familias cuando sean aprehendidos?

Por la guerra en Siria, se ha reavivado incluso el fantasma de la Guerra Fría: lo que comenzó con el levantamiento popular denominado “Primavera árabe” devino en un conflicto regional y en varias grandes potencias regionales intercediendo y apoyando a bandos opuestos. En otro retroceso a la época de la Guerra Fría, los mecanismos multilaterales diseñados para restablecer la paz fueron paralizados rápidamente y, como consecuencia, los horrores provocados por el conflicto explotaron desde 2011.

Ahora que fuerzas gubernamentales recuperaron el control de muchas zonas urbanas, la guerra parece entrar en una nueva etapa. Las personas que huyeron de los enfrentamientos comenzaron a regresar a sus hogares. No obstante, si bien el período de principales operaciones de sitio destinadas a recuperar el territorio parece estar llegando a su fin, el conflicto se prolonga. Y las necesidades humanitarias, aunque están cambiando, no dejan de ser apabullantes.

Dado el grado de destrucción, la trascendencia de este conflicto como nuevo paradigma bélico y el profundo desprecio que se ha demostrado hacia el derecho internacional humanitario (DIH), la *International Review* ha decidido dedicar este número a Siria. Más aún, queríamos que los sirios hablaran por sí mismos. Partiendo de esa idea, y con el apoyo de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Damasco, la *International Review* viajó a Siria en febrero de 2018 —cuando el sitio de Guta estaba en marcha— para reunirse con investigadores, profesionales de la sociedad civil, expertos en ciencia jurídica y médicos junto con trabajadores humanitarios del CICR y de la Media Luna Roja Árabe Siria. Los artículos de este número, que ponen de relieve ideas importantes

desde una perspectiva humanitaria, jurídica, psicológica y de planificación urbana, inesperadamente brindan un destello de esperanza para la recuperación del país.

Furia destructiva

Día 1: Para ingresar en Siria, el CICR nos hizo pasar por Líbano. Desde Beirut, emprendemos camino hasta la frontera con Siria. En un triste giro del destino, los carteles turísticos del cruce fronterizo aún pregonan las riquezas arquitectónicas e históricas del país: la antigua ciudad de Palmira, la ciudadela medieval de Alepo y el Crac de los Caballeros, el castillo más grande de los cruzados.

Esta es mi segunda visita al país. Tuve mucha suerte de haber visitado Siria en la década del noventa, por invitación de un amigo que nos llevó a recorrer la mayoría de esos sitios maravillosos. Aunque Siria es un país menos conocido y menos visitado que Egipto y Jordania, tiene una historia increíblemente rica, alberga muchos de los sitios históricos más importantes del mundo y contiene numerosas gemas de la arquitectura antigua y medieval. Si bien numerosas misiones arqueológicas han explorado, desenterrado y preservado las ruinas históricas del país, esos sitios remotos recibieron pocas visitas hasta finales del siglo veinte. Por ese motivo, la experiencia de conocerlos resultaba más fascinante: al igual que nosotros, el puñado de turistas que se desviaban de los caminos más transitados para visitar esos sitios casi podían sentir que estaban entre las primeras personas que caminaron entre esas ruinas tras años y años de abandono. Nunca imaginamos que algunos de esos tesoros con siglos de antigüedad desaparecerían, que únicamente sobrevivirían en nuestra memoria y como imágenes descoloridas en viejos carteles turísticos.

La industria turística del país apenas estaba comenzando a florecer cuando estalló la crisis. Los intensos bombardeos, sumados a la furia destructiva de los beligerantes, hicieron estragos en este legado de la humanidad. Tristemente, muchas personas apenas se enteraron de la existencia de Palmira —la asombrosa ciudad del desierto— cuando el grupo denominado Estado Islámico comenzó a destruir sus monumentos más hermosos.

La destrucción de los bienes culturales protegidos de Siria ahora se utiliza con fines propagandísticos y de terrorismo, y se ha convertido en una de las características decisivas de este conflicto. En este número de la *International Review*, Ross Burns da cuenta de los daños sufridos por el legado cultural de Siria y argumenta en favor de la reconstrucción de los sitios que han sido devastados por la guerra, en lugar de simplemente reconstruirlos en modelos tridimensionales. Polina Levina Mahnad describe los instrumentos jurídicos que protegen los bienes culturales, así como numerosas medidas inteligentes y prácticas que se tomaron durante el conflicto para brindarles una mayor protección. Las medidas que la autora describe podrían servir para mejorar el cumplimiento del derecho en lo referido no solo a los bienes culturales, sino a otros ámbitos también.

Retrato de un desastre

Día 2: Ahora estamos en Siria; inmediatamente nos estremecemos con el estruendo de bombas cercanas y lejanas. Desde las azoteas, divisamos aviones de combate sobre nosotros y, a la distancia, grandes hongos de humo gris cada vez que una bomba o un proyectil explosivo impacta contra un edificio. Nos angustiamos inmediatamente, cuando nuestros colegas y las personas que acabamos de conocer expresan su preocupación por sus familiares que viven en zonas peligrosas y el terror ante la sola idea de recibir la tan temida noticia de que resultaron gravemente heridos.

Los ataques contra los bienes culturales fueron estremecedores, a un tiempo que grandes extensiones sectores del país quedaron, en efecto, destruidas. Los bombardeos masivos e ininterrumpidos a las ciudades de Siria son otra de las características de esta guerra. Tras años de combate, el alcance de la destrucción es abrumador: en la entrevista realizada para este número, el presidente del CICR, Peter Maurer, expresa esta impresión, cuando compara Siria con muchas otras zonas de guerra que visitó en los últimos años. Para el señor Maurer, la otra característica saliente de este conflicto es la desatención a la seguridad de los hospitales y del personal médico. Ahora, los centros de primeros auxilios deben ser reubicados bajo tierra para seguir funcionando y para proteger de las bombas a los pacientes. Esos refugios médicos son una imagen reveladora del conflicto.

En el número sobre “La guerra en las ciudades”, que publicamos en 2016, un residente de Alepo llamado Yasser relató, en primera persona, la experiencia de vivir en un lugar destrozado por la guerra. “Quedamos atrapados entre las dos partes en conflicto”, expresó. “Estábamos entre la espada y la pared, ya que no había forma de escapar. Ningún ser humano debería atravesar esas condiciones de privación que pasamos”⁴. Como se explicó en ese número —sobre todo a través de los relatos de residentes de Alepo—, los conflictos en Siria y en el vecino país de Irak comenzaron, principalmente, por cuestiones de índole urbana. Las guerras urbanas pueden privar a la población civil de los servicios esenciales⁵. Varias partes en el conflicto en Siria han recurrido a la táctica de limitar o bloquear el acceso al agua para causar un daño indiscriminado a sus adversarios⁶.

En otro triste giro del destino, con las ciudades de Siria reducidas a campos de escombros, los expertos identificaron desarrollos urbanos mal gestionados y varios desafíos demográficos como dos de las causas subyacentes del conflicto. Nos reunimos con la arquitecta Marwa al-Sabouni: ella y su familia sobrevivieron a la prolongada batalla de Homs. En su libro *The Battle for Home*, la autora describe

4 “Life in a War-Torn City: Residents of Aleppo Tell Their Stories”, *International Review of the Red Cross*, vol. 98, n.º 901, 2016, p. 17, disponible en: www.icrc.org/en/international-review/article/life-war-torn-cityresidents-aleppo-tell-their-stories.

5 V., p. ej., CICR, *Urban Services During Protracted Armed Conflict: A Call for a Better Approach to Assisting Affected People*, octubre de 2015, disponible en: www.icrc.org/en/publication/4249-urban-services-duringprotracted-armed-conflict.

6 “Red Cross: Water Being Used as Weapon of War in Syria”, Al Jazeera, 2 de septiembre de 2015, disponible en: www.aljazeera.com/news/2015/09/red-cross-water-weapon-war-syria-150902114347090.html.

de qué manera la destrucción del tejido urbano tradicional de las ciudades sirias generó o alimentó una animosidad sectaria o comunitaria, lo que, más tarde, derivó en guerra. En su artículo para este número, propone implementar un nuevo enfoque de planificación urbana para reconstruir las ciudades de Siria: un enfoque para promover la convivencia pacífica y no repetir errores pasados.

A pesar de la amenaza de bombardeo, el profesor Yassar Abdin hizo un viaje peligroso para encontrarse con el equipo de la *International Review*. Abdin, arquitecto y urbanista, aceptó preparar un estudio sobre “inseguridad social” en la Gran Damasco antes de la guerra. Durante nuestra conversación, explotó un proyectil de artillería que había impactado contra el edificio contiguo, y todos tuvimos que correr a refugiarnos en una habitación segura del sótano.

La destrucción del entorno construido no es más que un reflejo de la devastación psicológica que han sufrido las personas: por cada ciudad o aldea destruida, ¿cuántas muertes o separaciones de seres queridos se producen?, ¿cuántas personas resultan empobrecidas, desarraigadas o humilladas? y ¿cuántas quedan traumatizadas a causa de la violencia sexual? El profesor Mazen Hedar, presidente de la Asociación Siria de Psicología, trazó un panorama desalentador sobre los efectos de la guerra en la salud mental de los habitantes de Siria. Habiendo ejercido su profesión en un país en el cual admitir trastornos psicológicos seguía siendo un tema tabú antes de la guerra, el Dr. Hedar atiende pacientes de manera remota por internet: una solución innovadora que adoptó el terapeuta en respuesta a la falta de profesionales calificados en el país y al desafío de encontrarse con los pacientes en persona.

No hay espacio suficiente para los trabajadores humanitarios

Día 3: Al finalizar una extensa jornada laboral, Marianne Gasser, jefa de la delegación del CICR en Siria, nos recibe en su oficina para contarnos su experiencia. Ha trabajado en ese país durante muchos años antes de la guerra y durante esta. Hace referencia a tensas negociaciones, incursiones peligrosas a través de las líneas de frente, “éxitos” y limitaciones de la labor humanitaria, así como a frustraciones.

Los grupos armados se fragmentaron y se multiplicaron, proliferó el radicalismo en la religión y en la comunidad —lo que incluye el rechazo a cualquier presencia extranjera—, y los bombardeos son indiscriminados o específicamente dirigidos contra establecimientos de salud. ¿Cómo puede funcionar una organización humanitaria en un entorno tan peligroso y volátil?

Los desafíos que representa el conflicto en Siria son especialmente complejos dadas sus particularidades y el creciente número de grupos que participan en actos violentos. ¿Cómo puede convencerse a los combatientes de permitir el paso de las organizaciones humanitarias para que ayuden a la población civil que queda atrapada en el medio? ¿Cómo pueden obtenerse garantías de seguridad por parte de grupos cada vez más radicales y fragmentados? ¿Cómo puede mantenerse un espacio humanitario neutral, independiente e imparcial en un conflicto en el que cada parte demoniza a su contraparte? En realidad, el conflicto es una lucha por

controlar no solo las calles de las ciudades de Siria, sino también las mentes de las personas. Cada bando lleva adelante una intensa actividad propagandística tanto dentro como fuera de Siria a través de las redes sociales, el proselitismo en línea y las noticias falsas con el propósito de conseguir adherentes.

Para las organizaciones humanitarias, la cuestión del acceso es crucial. En Siria, la labor humanitaria se ve aún más restringida por la incapacidad de trabajar libremente a ambos lados de las líneas de control. La cuestión del acceso humanitario ya era un problema cuando se desencadenó el conflicto⁷; desde 2012, la *International Review* publicó numerosos artículos sobre las normas que rigen el acceso humanitario⁸.

El CICR no pudo ingresar en todas las zonas de conflicto, pero se esforzó por atenerse a sus principios humanitarios de neutralidad, independencia e imparcialidad. Asimismo, intentó desempeñar su función de intermediario neutral y apoyó las actividades de socorro de la Media Luna Roja Árabe Siria, a la que el Gobierno de Siria eligió, entre organizaciones internacionales de asistencia, como asociado exclusivo. En este número, se muestra el trabajo que llevó adelante el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja durante el conflicto armado, así como el apoyo que brinda el Movimiento a las personas que intentan reconstruir sus vidas, a través de una serie de fotografías que tomaron la Media Luna Roja Árabe Siria y el CICR.

A pesar de estas extraordinarias dificultades, los socorristas que se desempeñan en Siria siguen dando pruebas interminables de valentía y creatividad a la hora de hacer su trabajo. Además de las imágenes de destrucción que resumen este conflicto, recordaremos las imágenes de valor y solidaridad: esas instantáneas que reflejan la perseverancia de médicos sirios y extranjeros, los miembros del equipo de respuesta inicial que sacan a las víctimas de entre los escombros y la valentía de los voluntarios de la Media Luna Roja Árabe Siria, sesenta y seis de los cuales murieron cumpliendo con su deber desde que comenzó el conflicto⁹.

- 7 En 2012, Rony Brauma, de Médicos Sin Fronteras (MSF), alertó al CICR, en estas páginas, por su decisión de dialogar con representantes gubernamentales de Siria y por haber cruzado la frontera para llevar adelante su labor humanitaria en zonas controladas por el Gobierno, en lugar de haber prestado servicios desde "zonas liberadas" (p. ej., zonas controladas por las fuerzas opositoras a Gobierno). Comparó la decisión operacional del CICR con la de MSF, que trabajaba solo desde zonas controladas por la oposición: llegaba a las respectivas zonas cruzando las fronteras sin solicitar la aprobación de las autoridades. Luego, la situación en el terreno cambió: los grupos armados radicalizados tomaron el control de grandes zonas y rechazaron la presencia de organizaciones humanitarias. Rony Brauman, "Médicos Sin Fronteras y el CICR: cuestiones de Principio", *International Review of the Red Cross*, vol. 94, n.º 888, 2012, disponible en: www.icrc.org/es/international-review/article/medicos-sin-fronteras-y-el-cicr-cuestiones-de-principio.
- 8 Emanuela-Chiara Gillard, "The Law Regulating Cross-Border Relief Operations", *International Review of the Red Cross*, vol. 95, n.º 890, 2013, disponible en: www.icrc.org/en/international-review/article/lawregulating-cross-border-relief-operations; Françoise Bouchet-Saulnier, "Consent to Humanitarian Access: An Obligation Triggered by Territorial Control, not States' Rights", *International Review of the Red Cross*, vol. 96, n.º 893, 2014, disponible en: www.icrc.org/en/international-review/article/consenthumanitarian-access-obligation-triggered-territorial-control.
- 9 V. CICR, Annual Report 2017, 13 de junio de 2018, p. 488, disponible en: www.icrc.org/en/document/annualreport-2017.

Para el CICR, “no puede cuantificarse a la humanidad por los artículos de socorro que se distribuyen, sino por la verdadera recuperación de las personas afectadas”¹⁰. En 2017, la organización prestó asistencia alimentaria a 3.269.593 beneficiarios y, gracias a sus esfuerzos, actualmente 15 millones de personas en todo el país se benefician del suministro regular de agua y de condiciones de vida adecuadas¹¹. Los trabajadores humanitarios están aprendiendo a trabajar en las ciudades que, además de ser sitios con daños masivos en materia de infraestructura, reciben un número cada vez mayor de personas desplazadas¹².

Lucha permanente para respetar el derecho

Día 4: Tras una noche plagada de bombardeos, una funcionaria llega a la delegación del CICR llorando: su prima había resultado gravemente herida en su casa —ubicada en un vecindario residencial alejado de cualquier objetivo militar— luego de que un proyectil explosivo impactó contra la ventana de la cocina. En su espalda, se incrustaron fragmentos de ventana, lo que implica la posibilidad de que quede paralizada de por vida.

En las cercanías, se oye una fuerte explosión. Por encima de los techos, se levanta una columna de humo negro. Un solo cohete, disparado al azar, acaba de destruir un taxi que circulaba por una calle cercana y de matar al conductor. No hay justificación militar posible para ese tipo de ataques.

Algunos de los preceptos básicos del DIH han sido violados durante el conflicto en Siria mediante ataques a la población civil, hospitales y puestos de primeros auxilios, el uso de armas químicas y las torturas infligidas a personas detenidas. Desde luego, en la mayoría de los conflictos armados se comenten infracciones del DIH, y nunca ha existido una era dorada donde se respeten plenamente sus normas. Sin embargo, quizás lo que más desalienta a los defensores del DIH es el contraste entre, por un lado, los avances logrados en las últimas décadas, el mayor desarrollo y difusión del DIH y de la justicia penal internacional y, por el otro, la realidad que se vive sobre el terreno. Cada crimen de guerra que no se castiga representa un fracaso tanto del DIH y de sus defensores como de toda la humanidad.

El uso de armas químicas durante el conflicto es uno de los mayores símbolos trágicos de ese desprecio hacia el DIH. No obstante, esa violación de una de las normas más aceptadas universalmente fue condenada en forma unánime, lo que contribuyó a posicionar el tema del cumplimiento del DIH en el lugar que merece dentro del discurso en torno a ese conflicto. En este número de la *International*

10 Peter Maurer, “Humanity not Measured by Relief Items Distributed but by Recovery of People in Need”, discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunión de alto nivel sobre Siria, 26 de septiembre de 2018, disponible en: www.icrc.org/en/document/humanity-not-measured-relief-items-distributed-recovery-people-need.

11 CICR, nota 9 supra, pp. 487-492.

12 V. CICR, nota 5 supra; CICR, *Personas desplazadas en ciudades: vivir la experiencia del desplazamiento interno urbano fuera de los campamentos y elaborar una respuesta*, 16 de agosto de 2018, disponible en: www.icrc.org/es/publication/personas-desplazadas-en-ciudades-vivir-la-experiencia.

Review, Yasmin Naqvi, experta en derecho internacional, sostiene que la especial importancia que la comunidad internacional confirió al uso de las armas químicas podría ser la base para el establecimiento de un tribunal en Siria.

Otra señal de la importancia que tiene el cumplimiento del DIH puede apreciarse en los esfuerzos de la comunidad internacional en pos de proteger a la población civil de los efectos de las hostilidades. La idea de crear “zonas seguras” para la población civil se planteó más de una vez. En el Memorando de Astana, celebrado en mayo de 2017, se fijaron “zonas de distensión” para facilitar la situación humanitaria en Siria¹³. En noviembre de 2017, el CICR y el Consejo de Asuntos Internacionales de la Federación de Rusia realizaron una conferencia en Moscú acerca de esas zonas para aclarar las respectivas responsabilidades de los Estados y de las organizaciones humanitarias con respecto a la población civil en las zonas¹⁴. En este número, Emanuela-Chiara Gillard presenta las normas del DIH que se aplican a esas zonas y a otras denominadas “zonas seguras”.

Las normas humanitarias no deberían considerarse territorio exclusivo de la comunidad internacional porque también están profundamente arraigadas a la tradición islámica. En el artículo que escribió para este número, el profesor egipcio Ahmed al-Dawoody, que asesora al CICR sobre temas relativos al derecho y la jurisprudencia islámicos, presenta las normas del derecho islámico con relación al uso de la fuerza y las compara con las normas del DIH.

A pesar de las numerosas y atroces violaciones que se cometen, el DIH continúa siendo la norma mínima a partir de la cual se analiza la gravedad de los crímenes y el único bastión contra la escalada aún mayor de la violencia. También es fundamental para la labor del CICR. Como señala Peter Maurer:

Los Convenios de Ginebra son un marco importante que nos permiten negociar el acceso a las poblaciones, entablar conversaciones sobre la conducción de las hostilidades [y] negociar el acceso a los lugares de detención. ... [Es] un marco que constituye una guía importante sobre cómo podemos colaborar con los Estados para respetar esas leyes, y no solo con los Estados, sino con actores no estatales.¹⁵

La catástrofe de Siria puede atribuirse, en gran medida, a la impunidad de las violaciones del DIH. Queda claro que tanto sufrimiento y destrucción, tantas vidas desarraigadas y tantos edificios destruidos podrían haberse evitado si las partes en conflicto hubieran decidido acatar las reglas simples de la humanidad. Siria representa más que un fracaso en la aplicación del DIH. Representa el fracaso

13 “Final De-escalation Zones Agreed on in Astana”, Al Jazeera, 15 de septiembre de 2017, disponible en: www.aljazeera.com/news/2017/09/final-de-escalation-zones-agreed-astana-170915102811730.html.

14 CICR, “Moscow Humanitarianism: In Dialogue with Russian Officials and Experts on De-escalation Zones in Syria”, 29 de noviembre de 2017, disponible en: www.icrc.org/en/document/moscow-humanitarian-dialoguerussian-officials-and-experts-de-escalation-zones-syria

15 “Peter Maurer: Why the Red Cross Talks to ‘Terrorists’”, Al Jazeera, 5 de noviembre de 2016, disponible en: www.aljazeera.com/programmes/talktojazeera/2016/11/peter-maurer-red-cross-talks-terrorists-161103155915754.html.

de los mecanismos creados para restablecer la paz a largo plazo: un fracaso que alimentó un terrible sentido de impotencia frente a los múltiples crímenes. También queda claro que, para que perdure, la paz debe restablecerse mediante el respeto de las normas internacionales.

No basta con lamentar que no se haya respetado el derecho. Una serie de medidas inequívocas, en caso de ser implementadas por las partes del conflicto, podrían mejorar la situación humanitaria actual y allanar el camino de cara al futuro.

- Permitir que los trabajadores humanitarios lleguen hasta las personas atrapadas en la guerra.
- Proteger al personal y las estructuras de la salud.
- Evitar los ataques indiscriminados y no atacar a la población civil.

Los Estados con influencia sobre las partes en el conflicto también pueden contribuir asociando su apoyo al cumplimiento del derecho. El CICR formuló tres recomendaciones para esos Estados durante la segunda conferencia sobre Siria celebrada en Bruselas en 2018:

- Primero: determinar claramente las responsabilidades. Quién es responsable de qué y para quién. La ambigüedad aumenta el riesgo de que se cometan violaciones del DIH.
- Segundo: mejorar la rendición de cuentas. Los Estados deben aplicar procedimientos claros para reunir denuncias de esas violaciones del derecho y luego investigarlas.
- Tercero: añadir salvaguardias respecto de las transferencias de armas a partes implicadas en la comisión de violaciones del DIH.

Como afirmó Dominik Stillhart, director de Actividades Operacionales del CICR, durante la conferencia: “Los trabajadores humanitarios pueden colocar una venda al paciente, pero solo los Estados podrán curarlo”¹⁶.

Los debates en torno a la catástrofe de Siria nos dejan un sabor amargo: el sistema internacional de resolución del conflicto está paralizado, el espacio humanitario es continuamente erosionado, las violaciones del DIH son deliberadas y están diseñadas para sembrar el terror, mientras que las tácticas crueles del pasado —como el sitio o la guerra química— regresaron.

Sin embargo, en sus análisis sobre las causas del conflicto, los autores de los artículos publicados en este número de la *International Review* rechazan esa actitud. Proponen soluciones practicables al problema en cuestión y comparten una pasión por Siria y sus habitantes. La *Internacional Review* les expresa su agradecimiento, así como a todas las personas que realizaron sus aportes para este número. Demuestran que hay esperanza en medio de las ruinas.

16 CICR, “Declaración del CICR en la segunda conferencia de Bruselas sobre Siria”, 25 de abril de 2018, disponible en: www.icrc.org/es/document/declaracion-del-cicr-en-la-segunda-conferencia-de-bruselas-sobre-siria.